

## La vida de nadie

JAVIER FERNÁNDEZ AGUADO. Socio Director de MindValue

Emilio Barrero (José Coronado) es hombre de éxito. Su entorno le tiene encumbrado. Se trata de un empleado cualificado del Banco de España. En su ambiente parece que nada falta: su esposa no sólo es guapa, sino también buena cocinera, cordial, educada, fiel, servicial... Vamos, lo que cualquiera busca en su existencia, y sólo algunos encuentran.

Residen en las afueras de Madrid, en uno de esos chalets que producen enviada a quien no los tiene. Por si fuera poco, su hijo sencillamente le adora. ¡Y todo esto antes de los 40! Esa fecha, precisamente, no quiera dejarla pasar sin más su esposa. Agata (Adriana Ozores) prepara con discreción un vídeo-sorpresa

La existencia de Emilio, sin embargo, está basada en la falsedad. Al ver esta película no he podido por menos de ir recordando a un directivo que –cambiando de sector y algo de edad, pero no de ciudad– podría haber sido el protagonista real de una historia del todo semejante a la que narra el largometraje. Porque existen personajes enredados en el permanente trapicheo de la verdad. Esta película se hace, a pesar de la crudeza, particularmente cercana.

El equilibrio entre tantas mentiras no es fácil, porque como bien señalaban los clásicos para mentir hay que tener muy buena memoria. Ésta salta de alguno modo por los aires cuando Rosana (Marta Etura) aparece en escena. El flechazo es inmediato y el racionalista Emilio se ve desbordado por los sentimientos.

El efímero equilibrio en que ha logrado salvaguardar su existencia se desmorona de golpe.

Las enseñanzas para la gestión de Recursos Humanos son múltiples. La primera de todas es que la falsedad tiene las patas cortas. El directivo mentiroso, y también el subordinado embustero, acaban por ser descubiertos. Hablando del personaje al que antes me refería, en su entorno le conocen como ‘el inventor de internet’, porque así lo proclama a todo el que quiere oírle. Es tan burda su capacidad fullera que produce hilaridad. Pero hay otros más inteligentes, capaces de enturbiar el ambiente para que se tarde más en conocer la falta de contenido de su existencia.

Quien se embarca en un mundo de mentiras ha de ser inteligente, y a la vez vanidoso, pues piensa que los demás son patanes que no descubrirán el mundo de fantasía que ellos han creado. Emilio lo dice con claridad en forma de cuento a su vástago: un hombre vivía en una burbuja, y sabía que si se rompía se ahogaría, y los demás se pondrían tristes.

El mendaz va perdiendo posibilidades de escape en la medida en que se multiplican los embustes. Así, Emilio va asumiendo las afirmaciones de los demás para mantener el difícilísimo equilibrio en una estructura montada sobre patrañas.

Toda su vida –y sigo pensando no sólo en el protagonista, sino en un directivo de carne y hueso– es una enorme trampa, tanto en lo profesional como en lo vital. En cuanto alguien se lance a verificar alguno de los datos propuestos por quien ha fundamentado su vida en la villanía de desprecio de la realidad, queda el farsante como el emperador de la fábula: con sus vergüenzas expuestas en plaza pública.

La mentira compulsiva acaba por afectar a todos los ámbitos de la vida. No es demasiado importante que en alguna ocasión la vanidad motive a una exageración, o intentar escapar de un enredo con una restricción mental o con una falsedad. Lo relevante es fundamentar la propia existencia en un juego permanente de engaños.

La mentira, por lo demás, en una sociedad como la nuestra, en la que los medios de comunicación cumplen cada vez con más acabamiento su función de rastrear la verdad (a veces, son mucho peores que la inquisición), todo lo que hacemos y decimos puede acabar en la primera página de un periódico al día siguiente. Pensar que no se descubrirán las farsas manifiesta simplicidad pueril.

La frontera de la quimera no está delimitada, porque cada nueva invención acaba por reclamar otra nueva. Si, y

**La falsedad tiene las patas cortas. El directivo mentiroso, y también el subordinado embustero, acaban por ser descubiertos**

**La mentira, en una sociedad como la nuestra, puede acabar en la primera página de un periódico al día siguiente. Pensar que no se descubrirán las farsas manifiesta simplicidad pueril**

vuelvo al doble protagonista de nuestra historia de hoy, cuando hasta hace no mucho suplicaba como favor trabajar en cualquier cosa, luego rehace su historia asegurando que desde que realizó sus estudios se le han ido sorteando de empresa en empresa. Descubierta lo falso de lo dicho, reelaboran la historia a velocidad de vértigo. Así, Emilio en su intento desesperado de mantener las dos camas, va realizando afirmaciones y promesas cada vez más insostenibles.

La verdad es límpida, cristalina, no reclama disimulo. No quiere esto decir que haya que hacer partícipes a todos de los propios intereses o necesidades o pensamientos o proyectos. Eso sería absurdo en mundo competitivo co-

mo el que nos movemos. Pero entre la simplonería, la verdad y el fulero hay distancias. Cada uno ha de aprender a situarse en el lugar correcto.

Al final, las existencias de estos personajes siniestros acaban mal. En el caso de Emilio, antes de reconocer que no puede devolver el dinero negro con el que ha vivido a lo largo de los años (captado de personas que en el pusieron la confianza), acaba por poner fin a todo de la manera más radical. En otros casos, la jubilación –¡ojalá que anticipada!– pone fin al sufrimiento de los colaboradores, pero la familia tendrá que seguir aguantando los delirios fantasiosos del farsante.

Los grandes clásicos medievales predicaban que la búsqueda de Verdad, Bien y Belleza es lo que más engrandece la vida de los humanos. La conveniencia de esa pesquisa sigue siendo actual. ▲



### FICHA TÉCNICA

**Título:** La vida de nadie

**Director:** Eduard Cortes

**Año:** 2002.

**Intérpretes:** José Coronado, Adriana Ozores, Marta Etura, Roberto Álvarez, Adrián Portugal, Rosa Meras

**Temas:** Ambición. Dinero y felicidad. Ética. Medios y fines. Refugio Afectivo. Mentiras y verdades. Sentido de la vida